

EL GRUPO DE LOS 20 EN BUENOS AIRES DISPUTAS GEOPOLÍTICAS Y COMERCIALES



10

ANALI
CELU

EL GRUPO DE LOS 20 EN BUENOS AIRES DISPUTAS GEOPOLÍTICAS Y COMERCIALES

El pasado primero de diciembre se realizó en Buenos Aires la cumbre número 13 de jefes de Estado del Grupo de los 20. Los millones de dólares gastados en el evento y el gigantesco operativo de seguridad que movilizó miles de integrantes de las fuerzas armadas y servicios de inteligencia de todos los países involucrados, contrasta con los magros resultados que lo único que muestran es que el mundo sigue abocado a una crisis económica, agudización de la guerra comercial y enormes disputas geopolíticas

El grupo de los 20 (G-20) creado en 1999, al comienzo fue un simple mecanismo de diálogo sobre asuntos financieros entre economías avanzadas, pero posteriormente evolucionó hacia un esfuerzo informal de abordar los enormes problemas que sufre el planeta.

Su creación fue iniciativa del Grupo de los 7 (Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Japón, Canadá, Italia) que representaron hasta 1998 los países capitalistas más desarrollados, fecha en la cual se integró Rusia en lo que se conoció como G-7 más Rusia o G-8, aun cuando Rusia no tenía la misma participación por cuanto no pertenecía a la Organización Mundial del Comercio, OMC. La pertenencia de Rusia duró hasta 2014 cuando a raíz del conflicto con

Ucrania fue retirada del Grupo y se le impusieron sanciones que actualmente están vigentes.

El principal tema del G-20 ha sido la estabilidad financiera internacional y está integrado por los países industrializados y un grupo importante de países emergentes. Su principal foco de atención han sido las crisis que a finales de los noventa sufrió el sudeste asiático (1997) y posteriormente las de Argentina, Brasil y Rusia (1997-1998). Este mecanismo de diálogo pretende unificar criterios entre los países más influyentes sobre problemas importantes cuyo trámite en organizaciones multilaterales como las Naciones Unidas, La OMC o la Conferencia de las Partes sobre Cambio Climático (COP), hace difíciles los consensos dada la cantidad y heterogeneidad de los participantes.



El G20 está compuesto por los Ministros de Finanzas y Gobernadores de los Bancos Centrales de Alemania, Italia, Canadá, Japón, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Rusia (países que integran el G-8), Australia, India, China, Indonesia, Corea del Sur, Arabia Saudita, Turquía, Argentina, México, Brasil, Sudáfrica. Participa asimismo la Unión Europea. No tiene una estructura definida, sus decisiones son por consenso y la coordinación la ejerce el país que rotativamente lo preside, actualmente es Japón y el pasado fue Argentina.



La gravedad de la crisis del 2008, de la cual la economía mundial no acaba de reponerse, le dio protagonismo al G-20 por cuanto de allí surgieron algunas de las principales propuestas para la superación de la misma que tenían que ver con el control de los excesos del mercado financiero que plantearon la necesidad de una reforma de la arquitectura financiera internacional, la cual se pretendió solucionar modificando las funciones, competencias y reparto de poder dentro del Fondo Monetario Internacional. De hecho, por esas fechas, la primera Cumbre presidencial (2008) lo catapultó como el escenario más importante para tratar problemas económicos de carácter global.

LAS MEDIDAS ADOPTADAS ENTRE 2008 Y 2010 FUERON:

- Coordinación de políticas macroeconómicas a través de políticas fiscales y monetarias expansivas.

- Reformas en la regulación de los mercados financieros, incorporando a los países del Grupo en las definiciones sobre regulación bancaria, controlando las emisiones de bonos basura y las agencias calificadoras de riesgo, estableciendo mecanismos de transparencia, adoptando medidas contra los paraísos fiscales y promoviendo una actuación financiera y fiscal prudente
- La reforma de las instituciones financieras internacionales (IFIs), introduciendo cambios en la estructura de gobierno de las instituciones de Bretton Woods (FMI y Banco Mundial), de modo que las mismas reflejaran la mayor importancia que adquirieron los países emergentes y en desarrollo en la economía mundial.
- Incrementar los recursos prestables de las IFIs para asistir a los países que enfrentan problemas de liquidez.

Muchas de estas recomendaciones no se implementaron o lo hicieron a medias. El sector financiero, aunque más regulado, ha mantenido el control de la economía mundial y en lugar de una reestructuración seria de la arquitectura financiera mundial, ha estado surgiendo una arquitectura paralela y alternativa protagonizada por los BRICS (Brasil, Rusia, China, India y Suráfrica), un replanteamiento de la hegemonía del dólar como única moneda de reserva, una pérdida del dinamismo comercial mundial, dentro del marco de una continuidad de la voracidad especulativa del sistema financiero occidental.

En la pasada Cumbre, realizada en Hamburgo (2017) y en la última efectuada a finales de noviembre de 2018 en Buenos Aires, se pusieron de relieve importantes cambios en el panorama económico mundial como son la agudización de la guerra comercial desatada por Trump principalmente contra China, el incremento de las fuerzas que propugnan por la desintegración de la Unión Europea, la agudización de problemas

sociales con el incremento de las migraciones, las contradicciones alrededor de la salida de la Gran Bretaña de la Unión Europea con el Brexit, el incremento del poder económico y político de China, el debilitamiento del comercio como motor de la globalización y el fortalecimiento de tendencias proteccionistas y de búsqueda de mecanismos de integración regional, la agudización del conflicto geopolítico mundial con un protagonismo central de EE.UU., Rusia y China.

La cumbre de Buenos Aires fue un episodio intrascendente en el desenvolvimiento de las principales contradicciones mundiales. EE.UU. quedó nuevamente aislado en materia de cambio climático, se enunció nuevamente la necesidad de reformas a la OMC, pero unos quieren endurecer sus normas y otros flexibilizarlas, unos quieren eliminar el sistema de solución de controversia otros perfeccionarlo. Trump considera a EE.UU. víctima del libre comercio y muchos lo consideran beneficiario y verdugo.

Se expidió una declaración de 31 páginas, farragosa, ambigua, conciliando con lugares comunes, contradicciones insalvables sobre temas como liberalización y proteccionismo o multilateralismo y unilateralismo.

Hubo una declaración de tregua en la guerra comercial entre EE.UU. y China, comprometiéndose China a comprar más a EE.UU. y este a no aumentar los aranceles. Pero a los pocos días la revelación de que el déficit comercial de EE.UU. se mantenía a pesar de las sanciones al gigante asiático y la detención de una alta funcionaria de la empresa Huawei, han vuelto a calentar el ambiente. EE.UU. afianzó su alianza con la Argentina de Macri a la cual obligó a condenar la influencia “depredadora” de China en la región, pero al día siguiente cuando el mandatario chino comenzó una visita de Estado a Argentina, Macri tuvo que recoger la cuerda y Brasil cuyo nuevo mandatario hace proclamación de fe en las posiciones neoliberales y declara su amistad con EE.UU., tiene que reconocer que su principal socio comercial es China.

Las bravuconadas y desaires de Trump en esta ocasión no surtieron mayor efecto y las cosas terminaron casi igual que cuando comenzó la Cumbre.

La firma del nuevo tratado de América del Norte, con el cual EE.UU. doblegó una vez más a México y Canadá fue desdibujado con las noticias de la posesión al día siguiente a la cumbre de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de México.

Los síntomas de una nueva crisis económica de carácter global siguen presentes, la arrogancia y prepotencia del Estados Unidos de Trump se mantienen, en un mundo en el cual no le es fácil dictar las reglas y encuentra la resistencia creciente de un puñado de potencias menores y los llamados a la solución de las diversas crisis en forma conjunta aparecen más como una formulación retórica.

